

NOTICIA SOBRE UN LIBRO DE POEMAS

CUANDO uno no puede obtener, por las razones que fuere, el suficiente distanciamiento del autor y de la obra que piensa enjuiciar, como para que esté asegurado un mínimo de objetividad, es preferible que no intente lo que solemos llamar con el nombre de crítica. Precisamente por esa razón, porque mi amistad con el autor de *"Entre los Brazos Ausente"*, Aurelio Guirao, es ya de muchos años, no creo que deba darle a estas líneas el carácter de "crítica", sino más bien, como reza el título, de "noticia".

Creo que mi única misión, en estos momentos es decir que Aurelio ha sentido la necesidad de lanzar al aire un ¡AY! profundo y desgarrado, que ese quejido lo ha provocado el sufrimiento ininterrumpido y la injusta muerte de su hijo de cinco meses, (no sé de dolores ni muertes más injustos que los que se ceban en inocentes criaturas), y que ese lamento se ha materializado, ha tomado forma, por medio de los dos vehículos de expresión que "ex aequo", han sido constantes en la formación del autor: la poesía y la pintura. Conociendo un poco nada más la personalidad de Aurelio Guirao, se ha de saber que han sido precisamente esas sus dos únicas formas de manifestación exterior, y que ahora le han servido como válvula de escape de esa enorme tensión interior. Aun así unos versos suyos son suficientemente indicativos de que, en determinadas circunstancias, ni la pluma ni el pincel son suficientes para restañar totalmente al hombre roto: "...mi mayor| vileza| aceptar|este alivio", lo más profundo del



alma humana asoma por todas partes como negándose a ser encarcelada en unos moldes que, nobleza aparte, son perecederos.

Decir que a través de sus poemas va viviendo el lector, paso a paso, las estaciones del dolor estéril es intentar explicar con tópico las irrepetibles experiencias de una persona humana; la patética plasticidad de su expresión, y aquí se nota descarnadamente su vertiente pictórica, no solamente narra sino que introduce al lector en la escena, lo hace partícipe, obligado pero solidario. El procedimiento es el más directo, sin lugar a dudas: desnudar el sentimiento de toda concesión formal, (macabra ironía había de ser pensar que se le "veníñ las razones metrificadas a la boca"), dar rienda suelta a un patético caudal de sensaciones; lo importante no es la forma, ni siquiera el mensaje, lo que interesa destacar, por infrecuente, es el trasfondo humano y vivencial que lo motivó. Hoy, cuando hasta los más íntimos sentimientos se femienten en aras de un deseo de gloria, cuando no de mercantilismo, resulta altamente significativo que alguien tenga necesidad de decir, a sus no sé si un centenar de amigos, lo que ha sentido en unas circunstancias muy concretas y especiales; el libro mismo no puede entenderse más que en función de esa necesidad imperiosa de gritar, desde lo más profundo de su ser, pero ante muy pocas personas.

Así las cosas, este conjunto armónico de voces y trazos se convierte en el "alter ego" de su autor: solamente así era posible alcanzar la cota deseada, tal vez temida. En ese reflejarse a sí mismo no hay lugar para lo arcano, el alma se vacía hasta mostrar las relaciones Hombre/Dios en una expresión ciertamente dura pero profundamente humana: "*mira/ a mi hijo/ Dios/ contempla/ tu fracaso*"; ¡cuán lejos está de aquel otro, y pretérito, "*bendita sea, Señor, la mano con la que me hieres*"!, pero es muy difícil admitir que la vida se pueda escapar antes de ser vivida.

Quisiera terminar estas líneas diciendo, lisa y llanamente, que hay un libro de poemas en el que se nos muestra cuál puede ser el límite superior del dolor humano, y cuya lectura es capaz de darnos la medida de nuestra capacidad de solidarizarnos con el que sufre.

